

Desde el 25 de Marzo (1865) comenzaron á salir de Tepic las fuerzas de la Division de auxiliares que al mando del gefe Manuel Lozada emprendian la otra campaña sobre el Departamento de Sinaloa; el dia 28 parti6 ese general con su Estado Mayor para ponerse al frente de las cuatro brigadas que mandaban los coroneles Nava, Rosales, Garcia y Tapia, cuyas fuerzas ascendian á dos mil hombres con una batería de montaña.

Con este apoyo se movió de Mazatlan en diversas direcciones la Division Castagny, se embarcaron 2,000 franceses para Guaymas, 1,000 para Altata; otros se dirigieron para el Interior del país, quedando un resto de guarnicion en aquel puerto.

El de Guaymas era ocupado por los franceses salidos de Mazatlan el 29 de Marzo. La columna compuesta de diez compañías del 51 de línea y una seccion de artillería, embarcados en Mazatlan, llegaba frente á Guaymas ocupado por mil republicanos al mando de los generales Patoni, Pesqueira y el gefe Robinson. La ciudad fué evacuada, situándose los juaristas en las alturas vecinas del camino de Hermosillo y batiéndose en retirada.

Estaba muy distante el estado pacífico que en Francia se decia, había logrado establecer aquí el ejército francés.

En el mes de Marzo de 1865 se llevaban á debido efecto las leyes sobre tolerancia de cultos y nacionalizacion de bienes del clero, y continuaban los nombramientos de liberales para puestos en el Imperio, apareciendo entre otros, de administrador de bienes nacionalizados D. Juan Suárez Navarro que apenas hacia un año figuraba en el gobierno republicano como Oficial Mayor encargado del Ministerio de la Guerra; tambien se habian adherido los Sres. José Linares, Napoleon Saborio, Joaquin Escalante y Manuel Ramirez Aparicio, reconocidos hasta entonces como liberales y republicanos.

La revision de las operaciones sobre los bienes eclesiásticos nacionalizados comprendia un número tan grande de expedientes, que de seguro habria que emplear en ella varios años. Las operaciones declaradas nulas podian adquirir su validez, mediante el pago de una multa del veinticinco por ciento del valor total de la finca ó capital adjudicado; eran revalidadas las ventas hechas por el clero en la administracion de Zuloaga y Miramon y se daban otras muchas disposiciones que dejaron descontentos á todos. Separábase del Imperio muchos conservadores, aun aquellos que parecian del todo adictos á Maximiliano, entre ellos D. Angel Iglesias que fué su secretario particular desde Miramon y D. Martin Castillo, subsecretario de Hacienda desde la época de la Regencia, volviendo el primero á ejercer su profesion de médico; el Sr. Castillo quedó en el insignificante puesto

con toda exactitud; que le enviaba la última remesa de la partida de trescientas mulas quitadas á los franceses en Siqueiros el día 4 en la mañana y que los 25 franceses prisioneros habian sido fusilados en el mismo lugar, habiendo entre ellos un gefe que se titulaba príncipe, un capitán de caballería, dos gefes subalternos y un sargento."



D. Félix Campillo,

SUBSECRETARIO DE HACIENDA EN EL IMPERIO DE MAXIMILIANO.

Estando la Hacienda del Imperio en manos de los franceses, fué llamado á desempeñar el espinoso empleo de Subsecretario del Ramo el Sr. Campillo, y prestó el juramento acostumbrado el día 18 de Marzo de 1865. Durante el desempeño de su encargo se concluyó, en el siguiente mes, un arreglo con la casa comercial de D. Juan B. Jocker, respecto al pago de los célebres bonos que se recibirían con un descuento de sesenta por ciento, y para cuyo pago se destinaria anualmente un millón de pesos. Los bonos se rematarían en abono de la pública, para amortizarlos paulatinamente. Al comenzar el mes de Agosto fué reemplazado el Sr. Campillo en la Subsecretaria de Hacienda por D. Francisco de P. César.

de intendente de la lista civil y le sustituyó D. Félix Campillo, desconocido hasta entonces en la política; Tanto desarreglo no encontraba compensacion en el contrato que se llevaba á efecto para continuar los trabajos del Ferrocarril de Veracruz á México y en haber establecido en ambos mares lineas de vapores-correos.

El difícil asunto de conseguir recursos, era constante pesadumbre para el gobierno francés que insistía en la creacion de un Banco. Desde el 15 de Febrero habia anunciado M. Fould á Bazaine, que ya quedaba firmado un contrato entre la comision mexicana de Hacienda y banqueros de Lóndres y Paris, para establecer un Banco semejante al que habia aprobado la Regencia. Comprometiase el nuevo establecimiento á adelantar diez millones de francos durante cinco años al gobierno mexicano. Se creyó que este Banco ayudaria poderosamente al desarrollo de los negocios en México y que sería un precedente para el segundo empréstito.

En efecto, este segundo empréstito fué emitido por valor de 250 millones de francos, que se reducian á 170 millones, supuesta la tasa de emision adoptada. Descontando de esta cantidad 16,500,000 francos que habian de quedar en la caja de depósitos y consignaciones y la suma necesaria para cubrir los déficits que existian, se calculó que resultaria un capital líquido de 125 millones de francos ó sea 25 millones de pesos á disposicion del erario imperial. Esta suma fué considerada suficiente para cubrir las necesidades del gobierno mexicano por mas de un año, en cuyo tiempo se elaboraria un sistema de impuestos y se organizaria el ramo de hacienda, atendiendo á los conocimientos y asidua cooperacion del financiero Bonnefonds y á la austera energia del subsecretario del ramo Sr. Campillo. *

Aun cuando el gobierno de las Tullerias no tomó bajo su responsabilidad oficial este negocio, lo protegia y casi preparó por sí mismo. La Francia no podia garantizar empréstitos extranjeros; pero aseguró al Imperio mexicano el concurso de capitales europeos. Si el gobierno de Napoleon III no cargaba la responsabilidad de las obligaciones contraidas por el gobierno de Maximiliano en esta segunda emision, sí aceptaba el compromiso moral de garantizar y proteger el interés de los prestamistas, ligándose más y más á la suerte de México. Parecia estar resuelto el Emperador francés al cumplimiento de la obra, en la que habia empeñado su crédito militar, su política é interés hacendario.

Consumido el primer empréstito fué indispensable pensar en otro, aunque la rapidez con que habia concluido el producto de aquel era muy inquietante, pues se sabe que los empréstitos son únicamente recursos pasajeros, que ahuecan cada

** El total fué de 250 millones de francos, representados por quinientas mil acciones de á 500 francos cada una, al tipo de 340 y un interés anual de 30 francos. El valor de la accion sería reembolsado en cincuenta años. Además cada año habia una loteria en lotes de 500,000 francos y de 100,000 y cada poseedor de títulos que saliera premiado, obtendria, sobre el reembolso de su obligacion un nuevo título que lo autorizara á cobrar su importe por segunda vez, pasados 50 años. La comision mexicana puso en la caja de depósitos y consignaciones, dieciseis y medio millones de francos, los cuales capitalizados á intereses compuestos renovaban al cabo de 50 años el capital de 170 millones, producto del empréstito al tipo expresado.

dia mas un abismo profundo, cuando no se refieren á embarazos pasajeros. Pero era indispensable salir de la dificultosa situación en que se hallaban los dos gobiernos imperiales. *

El nuevo empréstito mexicano arreglado definitivamente en Paris entre el conde de Germiny, Presidente de la comisión de Hacienda de México y M. Pinar, representante de algunas casas bancarias mas fuertes de la capital francesa, fué firmado el 12 de Abril (1865).

Este empréstito se abria precisamente en los dias en que acababa de caer Richmond y sufrían grandes reveses los confederados; la confianza con respecto á los fondos públicos se perdió; pero quedó restablecida en parte por haberse presentado el ministro norte-americano en Paris, Mr. Bigelow, al de Negocios Extranjeros de Francia, dándole toda clase de seguridades pacíficas.

El gobierno francés, previendo peligros en la parte financiera de México, trató de evitarlos enviando hacendistas que consideraba mas aptos que los de acá para dar valor á los abundantes recursos con que cuenta el suelo mexicano. Primero vino Mr. Cortá, miembro del cuerpo legislativo; su permanencia aquí no fué larga y se apresuró á regresar á Francia, donde dió informes estimulantes acerca de la riqueza de México; sucedióle un inspector general de Hacienda, M. de Bonnefonds, á quien anunció el ministro francés M. Fould, diciendo que entraría al servicio de México como ministro de hacienda si así lo deseaba el Emperador Maximiliano, y añadió que seria preferible que no tuviera título oficial. Por entonces comenzaba á vislumbrarse la opinion de que Maximiliano habia sido engañado por Napoleon y que éste á su vez se habia engañado en cuanto al carácter y ca-

* Parte de los empréstitos contraídos en Paris fué derrochada; el primero ya estaba menoscabado al venir Maximiliano y aunque este se encontró con las principales rentas libres y desahogadas estando pagado el ejército mexicano por el tesoro francés, lo que importaba una gran economía en el presupuesto, así como la que resultaba de haber reducido mucho la administración pública, principalmente en el ramo de justicia, la prodigalidad de Maximiliano impidió aprovechar esas ventajas para encauzar la hacienda pública. Se ha visto en el curso de esta obra, que creó legaciones para cada uno de los soberanos de Europa y el Brasil, y las envió hasta lugares como Jerusalem, tan separados de los intereses de México; hizo gastos considerables en la reedificación del Palacio Nacional y en suntuosos salones decorados con lujo verdaderamente asiático, y gastó sin tasa en la capilla imperial y el Museo. Para quitar de aquel edificio todas las oficinas y tribunales, compró y arregló varias casas, destinó la Universidad para casa de correos y uno de los Ministerios, quitando de allí la antiquísima biblioteca; otro Ministerio fué puesto en el ex-convento de la Encarnacion y en las que fueron habitaciones del Director de Minería; compró el antiguo Hospital de Terceros para las dependencias del ramo de guerra, y por un alto precio fué alquilado un edificio particular para el tribunal de cuentas, suprimido poco despues por innecesario.

El segundo empréstito que venía aparejado á la permanencia de los expedicionarios en México, también se disipó como el humo; despues de lo mermado que llegó; fué invertido en formar suntuoso alcázar en Chapulpec, y una costosísima calzada para comunicarlo con la ciudad; se formó otra casa imperial en Cuernavaca; gastábanse en la lista civil enormes sumas, pues aun reducida en los últimos dias del Imperio, señalaba solamente para sueldo del monarca, ciento ochenta mil pesos. Habría sucedido lo mismo con el tercero y último empréstito, que aunque apoyado por la Francia, fracasó por haberse terminado la guerra de los Estados Unidos y ordenado la retirada de ejército expedicionario.

pacidad de Maximiliano; y esas ideas aunque ocultas bajo un manto de aparente cordialidad, hicieron difíciles las relaciones entre Maximiliano y el cuartel general.

Bazaine, en sus informes, predisponia mas al gobierno francés contra Maximiliano, atribuía al espíritu de hostilidad los nombramientos de empleados que contrariaban la influencia francesa, y sostuvo que los prefectos políticos habian recibido instrucciones en tal sentido; hacia notar que en una circular del ministro de Gobernacion, se quejaba este de las medidas dictadas en Guadalajara por el general Neigre, aunque fueran en interés de la pacificación del país. Bazaine decia que ni él habia quedado exento de esos piquetes de alfiler, pues acababa de enviarle el ministro de Gobernacion una carta concebida en términos mal-sonantes y firmada por su secretario, la cual devolvió con la respuesta, calificando de inconveniente su proceder y advirtiéndole que le prevenia no le dirigiera mas cartas firmadas por el secretario. Aseguraba Bazaine que era táctica de ciertos agentes del gobierno, hacer que recayeran sobre los franceses los odios que ocasionan las medidas excepcionales ó de rigor; cubriáse detras del ejército cada vez que se iba á ejercer un acto de represion, y se aprovechaban de lo favorable para atribuirse los resultados y los beneficios.

Ya entonces, queriendo Napoleon III alhagar la opinion pública, anunciaba en la apertura de las sesiones del cuerpo legislativo el 15 de Febrero de 1865, el regreso á Francia de una parte del ejército que ocupaba á México, declaracion recibida con aplausos que demostraban la impopularidad de la expedicion; pero Maximiliano habia pedido que aun no fuesen retiradas las tropas y á ello accedió Napoleon en carta de 1° de Marzo siguiente, dirigida al mariscal Bazaine, al que autorizó para retener en México todas las fuerzas y le recomendó que no las diseminara, pues veía con zozobra dirigirse destacamentos á Sonora; le indicaba que se formaran columnas de mexicanos que expedicionaran á ciertas distancias de los centros ocupados por los franceses. Decíale de paso Napoleon, que no temia una guerra con los Estados Unidos, ya porque éstos no estaban prontos para la paz interior, ya porque no se atreverian á hacer la guerra á la vez á Francia y á Inglaterra, siendo siempre conveniente tener fija la mirada por ese lado y listo un buen núcleo de tropas. Le parecian mal las retiradas de poblaciones que habia de ser necesario ocupar despues, como sucedió con Tampico y Acapulco.

Bazaine creyó que la noticia de que quedaban en México los *pantalones rojos*, seria muy agradable á la Emperatriz Carlota y le comunicó lo que le decia Napoleon, y transmitida á las personas que la rodeaban pronto se esparció en el público. La alegría que experimentó la Emperatriz fué externada en una carta que dirigió á Bazaine, al que pedia que retuviese los soldados del 2° de zuavos que aun no se hubieran embarcado; pero cuando las órdenes llegaron á Veracruz todos estaban en el mar.

En Miramar habia dispuesto Maximiliano que se apartara una suma de doce millones para satisfacer las reclamaciones francesas; la reparticion habia tar-